

## **YO, ASI, AHORA, CONTIGO,**

**Escribo, ahora, de amor porque lo siento,  
porque te amo, lo digo simplemente;  
te amo y tu recuerdo me acompaña  
como una llama loca y un tormento.  
Oí en tus brazos el rumor sagrado  
y escribo yo, así, ahora, porque quiero,  
la dulzura fue tuya, mío el tormento.  
Hoy voy sola, con soledad de ausencia  
y mismedad de pájaro sin alas  
andando por el suelo,  
mordiéndome a veces cáscaras amargas  
y otras veces bebiéndome mis lágrimas.  
Canción sola de amor, te irá en el viento,  
humo de cigarrillos,  
proa cortante del fantasma barco,  
filo agudo de todos los cuchillos;**

enganchada yo en esta luna nueva  
que parece una hoz. La luna plena  
llevará por el cielo mi canción.  
Tu la verás colgada de sus cuernos  
por los ampos del cielo  
y no sabrás por qué blasfema el viento,  
ni por qué las mujeres paren mal.  
Una canción de amor te va en los trenes,  
en las hélices verdes de los aeroplanos,  
en la seda de todos los pañuelos,  
en el perfume de los lirios rojos  
y no sabes lo que te están diciendo.  
Escribo, ahora, de amor porque yo quiero.  
Te amo yo a ti, yo entera y tus memorias  
van conmigo por dentro,  
lámpara azul radiante y vaga pena,  
(la lámpara del ciego, la pena del dichoso).

## AQUELLA VOZ

Esa raya verde,  
allá en la distancia.  
que separa el cielo  
de un mar esmeralda.  
Esa estrella rosa  
caída en las algas,  
bañándose en anchos  
resplandores malva.  
Ese pez de oro  
o tal vez de plata,  
que se pierde en sendas  
siempre indescifradas.  
Y tú y yo encontrados  
sobre espacio y playa  
-las velas bermejas  
las gaviotas cándidas-

De pronto mis ojos  
no pueden ver nada,  
que la luz es vieja  
y la mar es agria  
y esa garza verde  
ni es verde ni es garza.  
(La luna en la onda  
se ha quedado ahogada).

Tan solo me acuerdo  
de aquella voz blanda,  
entre adolescente  
y valetudinaria,  
que en la noche quieta  
me anunciaba el alba.

## CANCION A DOS VOCES

El: —No sabes como te quiero,  
pero te encuentro tan tarde...

Mañana me iré muy lejos.

Ella: —Se separan los amantes  
y hasta se olvida el recuerdo.

El: —No, que olvidarte no puedo.  
¿Por qué te encontré tan tarde?

Mañana me iré muy lejos.

Ella: —Te irás con otros cantares  
y hallarás otros senderos,  
pensarás que he sido un nombre,  
una vibración, un sueño,  
un fantasma en el paisaje,  
una sombra en el espejo.

Olvidarás que te quise,  
olvidarás que te quiero.

Adiós. Un beso. Ya es tarde.  
Mañana, vete muy lejos.  
Quiero siempre estar contigo  
a solas, en mi recuerdo,  
como en el fondo de un día  
invariablemente eterno  
y como en la superficie  
fija y fría de un espejo.

## PARA VOLVER A MI

Transparente de pena al arco iris,  
dice tu nombre con sus siete lenguas.  
La llanura te busca entristecida,  
campesino de sol y aguamarina,  
tendido como un mangle en mis orillas.  
A tu garganta llega una saloma,  
desde los ríos dulces de mis venas  
y por tu piel de sol, enamorada,  
-por la miel de tu piel- pasan mis labios  
como alas que acarician hacia adentro.

Vengo herida de ausencia y soledades  
a renacer, amando, entre tus savias;  
campesino -remanso de mis sueños-  
está en mí tu perfil,  
reverdeciendo para siempre debajo de mi piel.



## CANCION LIGERA

Me voy lejos de la mar,  
lejos de ti, montaña adentro,  
de nuevo empieza el suspirar,  
¿de quién, mi corazón o el viento?

Una alma triste en cuerpo alegre  
y un adiós como un juramento,  
¿es nuestra angustia la que habla  
o es tu palabra o tu silencio?

Voy caminando a donde vas,  
viva la sed, el paso lento,  
¿es tu crueldad la que me llama  
o es mi arrepentimiento?

Me voy yo lejos de la mar

buscándote montaña adentro  
y en el umbral del alba verde  
se oscurece mi pensamiento;  
montaña arriba por los aires  
de un seminale firmamento.

## ESA LUNA

Esa luna se asoma a la ventana,  
tibia como las manos del amado  
y yo no tengo nada que decirte;  
ayer mismo te hubiera dicho tanto  
pero te veo ahora como eres.  
Nunca hasta hoy te había desnudado.

¿Cómo es posible en veinticuatro horas  
que hayas cambiado tanto?

Yo te había vestido desde entonces  
con un manto de niebla, con un manto  
de luz sin nombre aún, recién nacida,  
tejida día a día por mis manos  
y te había prendido una tristeza  
de candidez, mojada por mi llanto.

Tú siempre has sido el mismo,  
y yo también la misma. Sin embargo,  
ni tú ni yo nos conocimos nunca  
y ahora esa luna nos lo dice en vano.

## **ALA PRIMERA**

**Cruza un pájaro y dibuja  
tu silueta con sus alas.**

**Salta un pez y va trazando  
tus contornos sobre el agua.**

**Pasa un sueño  
y es tu cuerpo de aguamiel  
en otras playas.**

**Maleficio  
la apariencia de tu amor  
dentro del alma.**

**Abre un lirio  
y es tu nombre que me llama**

eco múltiple de voces  
que en la tarde me reclaman.

Vuelvo a tí,  
pero olvidaba  
que en el borde de mi ser,  
no están tus ansias.

—Ala segunda, herida—  
invierno tropical, iluminado  
con tus ojos y el mar.  
Tú y yo tan solos  
sobre la playa antigua  
con albatros.

El amor nos brindó,  
posada y vino

y ahora tenazmente  
oscurece el camino  
un laberinto doble en mis pisadas.

Lejano amor, con ambas mis dos alas.



## DESEO

Poder leer las miradas  
y escuchar el pensamiento  
y echar a volar el alma  
con el bronce de los muertos.

Dejar mi sombra en el agua,  
desintegrarme en el viento,  
ser azul en la montaña  
y verde en el mar incierto.

Verter mi todo en la nada,  
de tu corazón sin eco.



## CANCION GRAVE

Hay que afinar los recuerdos  
y despertar la esperanza,  
a flor de boca el amor  
y la sordina en el alma,  
una sordina en el aire  
silenciadora del ser,  
un morir en cada logro  
enterrado en nuestro ayer,  
una agonía en el gozo  
y la vida en el querer.

Toda mi luz es ausencia  
eco del eco de un eco  
y la tuya es lejanía

**en la presencia del beso,  
(que es muerte la saciedad  
y es vida cada deseo).**

## DOLOR DE CADA DIA

De mi costado emerges  
como arroyo sin cauce  
y a mi costado vuelves.  
Dolor de cada día  
que junto a mí se tiende  
la pupila embotada,  
pero afilado el diente.  
Dolor de cada día,  
transfigurado vienes,  
lágrimas destilando,  
como si ya no ardieses.  
¡Qué bien cuidas tu muerta!  
Qué bien ¡ay! la defiendes  
de sueños que soñaron

acariciar su frente.

(Murió de soledades  
premeditadamente  
en uno de esos días  
en que vivir no duele.)

**ROMANCE DE LA MONTUNA**  
**(1969)**



## ROMANCE DE LA MONTUNA

Mi ciudad está de fiesta  
—la del antiguo abolengo—  
y esta montuna asomada  
y diluída en recuerdos.  
Montuna ¿por qué no olvidas  
a quien te olvidó primero?  
Te borraron los caminos  
y no hay rumbos ya en tu suelo.  
Bebo tu pócima dulce  
en agrio vaso extranjero;  
sol del trópico no tuesta  
la piel gris en mi destierro  
y quisiera calcinarme  
bajo el sol de aquellos cielos.  
Mi ciudad está de fiesta,  
de pollera y yo tan lejos.

Ya no gozo más tus cumbias  
—néctar del manjar primero—  
nativo como el icaco,  
el caimito, el cornezuelo,  
a orillas del Chirigagua,  
pasando por Petaquero.  
(Un lento vuelo de garzas  
ondea espíritu adentro)  
Nativo como una quema  
de la grama en los potreros,  
la titibú en el rastrojo,  
la guacamaya en el cielo.  
¡Ay, mi gallito de monte!  
¡Ay, mi perico parlero!  
Y el glu, glú, de una quebrada  
llorando por mi destierro.

Orquídea de la nostalgia  
sigue prendida en el pecho.

Flor del Espíritu Santo  
marchítame los recuerdos  
que allá en la niñez dormida,  
pasa un coche y su cochero,  
(detrás le siguen mis pasos  
camino del cementerio).  
Ah, mi Valle de Luna  
en ti nací y en ti muero.  
Alzo mi copa extranjera  
con un vago sentimiento,  
por encontrar la de entonces  
cuando era niña en tu suelo.  
Por ti, mi calle Real.

habitando en mi recuerdo:  
el Rondon y tu Risacua  
—no tuve mejor espejo—  
y aquel San Pablo del alba,  
que bien te ha tragado el tiempo.  
Sopla viento, viento loco  
de mi soledad aliento,  
arráncame las pupilas  
y entonces sabré si duermo  
o si en mi sueño despierta  
descalzo el viento de enero.  
Ah, mi Valle de la Luna  
dulzura de mi tormento.  
Para siempre he de quedarme

congelada entre tus cerros  
escuchando tus salomas  
después de que me haya muerto.



## ROMANCE A PANAMA

El brazo de la esperanza  
acariciando dos mares,  
sensual, moreno, velludo  
de bejucos tropicales.  
Un brazo jamás alzado  
en actitud de amenaza,  
que descansa muellemente,  
nunca puño, nunca lanza.  
¡Ay del día en que en tu suelo  
se levante la borrasca!  
Brazo que busca amoroso  
una paz que no se alcanza;  
Panamá, la de Urracá,  
—enlace y encrucijada—  
esmeralda la más verde  
con caracolas de plata.

¡Ay del día que en tus aires  
se levante la borrasca!  
Ay del día en que ese brazo  
—fiero gesto de amenaza—  
con su pueblo diga: abajo  
las banderas mal izadas.  
Amanecerá ese día  
hora sin fecha en el alba,  
cuando en la piel de tu suelo  
se levante la borrasca.  
El día que por tus calles  
galopen sonrisas pálidas,  
sentenciarán los abuelos  
sus justicias demoradas  
y lucirá nuestra historia  
alegre y condecorada,

blanca y azul en la arena  
espumosa de las playas  
con los halos de la noche  
azules en la alborada.  
En él estará la gesta  
inmemorial de la Patria,  
canción de sangre y de llanto  
y luna redonda y agua,  
agua de los dos océanos  
libres de barcos piratas.  
Mares de historias sin fondo  
y corazón escarlata.



## TROPICO

Súbito aguacero,  
jaula de cristal.  
Relámpago, lengua  
de la eternidad.

Alas de murciélago  
cola de quetzal,  
cabalgando truenos  
llega el huracán.

Furia del chubasco,  
lágrimas del mar,  
rosa de los vientos  
deshojada ya.

Cesa la tormenta,

magia tropical,  
llega el arco iris  
como un pavo real.

Tímido cocuyo  
¿fuego artificial?  
Mágica linterna  
de la soledad.

Vuelve el aguacero,  
flechas de cristal.  
Luciérnaga, estrella  
de mi tierra lar.

## DOBLE BENDICION

Donde mi gris nostalgia desnuda tu cintura  
istmo de piel de musgo y asombrados helechos,  
mi deseo obstinado hace tus litorales  
y un arrullo de playa pasa por mi recuerdo.  
Sobre tu pecho verde mi corazón reclino  
desnudo como lágrima o piel recién nacida.  
Suavidad de tu arena envuelve mis angustias,  
silencia mis pestañas, encubre mis espinas.  
Istmo moreno y mío vas tatuado en el tiempo  
de pétalos marchitos y manos deshojadas.  
Los ojos del recuerdo se van cerrando lentos  
sobre tu luz que a un tiempo es mi sed y es mi agua.  
A tu lado me acuesto y escucho tus salomas  
y me invito a tus bailes istmo verde y umbrío.  
Toda llena de ti, pomarrosa o paloma  
crezco por tus manglares, me prolongo en tus ríos.

Sobre mis ojos secos vierte tus verticales  
rayos un sol diurno que nos bendice juntos,  
a ti en tus oleajes y en tu aromado musgo  
y a mi en mi lejanía de idiomas boreales.  
Pero eso no ilumina todas las dimensiones,  
y así bendíceme con la cruz de los mártires  
sol de la noche, ese que sólo ven los ciegos.

## DONDE AMERICA

Cuando me encuentro frente a ella  
es sólo aire y sol su cara,  
sin embargo la voy siguiendo  
con mis pasos de alucinada,  
por los montes y los esteros  
como hicaco y ave encelada.  
Sueño mis sueños imposibles  
a la orilla del Chirigagua  
y la realidad de un día  
en playas de Copacabana;  
voy sin descanso por los aires  
desde Acapulco a Piedras Blancas.  
Nací en un istmo con dos mares,  
entre dos olas verde y malva,  
busco a mi tierra y no la encuentro  
en raudales del Tequendama;

ni en los valles, ni en los esteros,  
ni en la crestería sonámbula,  
aunque muelo su caña dulce,  
en los trapiches de mi alma.  
Nos hundimos, ay, nos hundimos  
en una vorágine salada.  
Hombres y mujeres de América  
de aquella incalculable Atlántida,  
mineros de Bolivia fría  
y ganaderos de la pampa,  
nazareno de Monserrate  
y Esquipulas de Guatemala  
leyenda, historia de los hombres  
de ojos negros y piel dorada,  
¡triste señor de Portobelo!  
el sol de ayer tuesta tu cara.

¿Dónde te encuentras madre América  
fuera del valle y la montaña  
y de la nieve de Los Andes  
y de las playas nacaradas?  
Quiero decir: ¿dónde tu aliento?  
¿Dónde la forma de tu alma?  
y una voz grave nos responde  
entre religiosa y profana:  
nuestra América se nos pierde  
antes de aún ser hallada.



## PEQUEÑO ARBOL

Arbolito siempre en flor  
tan cerca de mi ventana,  
tanto como te quiero  
y no sé como te llamas.  
Cuando la brisa te mece  
qué antigua canción me cantas;  
que bien le sienta a mi sueño  
ese vaivén de tus alas.  
Me voy quedando dormida  
pensando en cosas amargas  
pero la brisa nos mece  
y sonríte en tu hojarasca.  
Eres lo único alegre  
que he encontrado en esta casa.  
Qué buenos amigos somos  
y no sé como te llamas.  
No puedo decir tampoco

qué familia te reclama  
(confieso que he olvidado  
mis lecciones de botánica).  
Más de una vez tu alegría  
ha avergonzado mis lágrimas  
tu ahí sin pies y contento  
y yo con pies y sin danzas.  
Entonces me quedo muda  
en mi indecisión humana,  
el cerebro dice: vete,  
y el corazón: no te vayas.  
Es tan difícil a veces  
hallar la senda adecuada  
y más difícil quizás  
irse una vez encontrada.  
Arbolito verde, verde  
más verde que la esperanza.

Unos la visten de azul,  
otros la visten de plata,  
mas yo la visto tan solo  
con el verde de tus ramas.  
Mientras me quedo dormida  
qué dulce canción me cantas.  
Yo sé que quieres hacerme  
un nido tibio en tus ramas.



Hoy mi alma es como una  
muchacha loca, mi alma  
no quiere ir a la escuela,  
aborrece la gramática.  
y con ambos pies desnudos  
pone en la tierra mojada  
la huella, plantas y dedos  
de sus iguales pisadas.  
¿Quién la seguirá, esa huella  
y para qué? Pide al viento  
que se la lleve en su ala  
y después los dos a un tiempo  
le han tirado de las barbas  
a un álamo pensativo  
( ¡ay, árbol adolescente  
con dos bigotes de barro  
tan serio en sus deltas verdes! )

Se sienta a orillas del lago,  
que es un espejo sin voz  
para mirar todavía  
como el ciego de los dos  
ojos vueltos hacia adentro,  
la faz inmensa de Dios,  
toda perfil, toda frente  
sin sombras y sin color  
y sin nombre conocible  
en mi morada interior.  
No sé si es dios o es celaje  
o el fantasma de un amor,  
o es mi madre regresando,  
o soy solamente yo  
perdida en las soledades  
sin fondo, del corazón.

## EL GRILLO

El silencio está cantando  
en los élitros de un grillo,  
canción en do transparente  
de pentagrama amarillo.  
El viento toca su flauta  
en silencio de zafiro.  
La madrugada se enreda  
en los estambres de un lirio.  
Grillo de mi corazón  
verso lento y monorrímo  
tratando de asir en haces  
los eses de los caminos;  
vigila desde la comba  
el rumbo de mi destino,  
desde el tallo hasta la hoja  
desde el estambre al pistilo.

Dime en voz baja lo que oyes  
entre latido y latido  
(en ese silencio que no es  
ni humano y que no es divino).

## NOTICIARIO

En esta casa a veces encantada  
transcurrieron veinte años como un día  
y los hijos crecieron  
a traición por las noches.  
La abeja con sus mieles transparentes  
envenenó al anciano sicomoro,  
los perros del color de las arenas  
grandes como leones van y vienen;  
uno persigue loco por el suelo  
con la sombra de la hoja desprendida  
las de las mariposas desveladas,  
el otro caza al vuelo las abejas  
y ataca algún galán desorientado  
invulnerable por sus cuatro llantas  
mientras los surtidores  
giran, giran y giran

deshojando los cálices del agua  
u ofreciendo en sus cúpulas de niebla  
el arco iris de los colibríes.  
Y entonces por la tarde  
una alegría aún incomprensible  
viene a llorar al quicio de mi puerta.

## MATINAL

Iba llorando el mocoso,  
lo ví desde mi ventana  
y en mi sonrisa dolida  
se me deshacía el alma.  
Iba llamando a su madre  
y yo le llamaba a él  
y en la luz nos sonreía  
el arcángel San Gabriel  
Hubiera dado mi vida  
por acariciar al niño  
que estaba sobre la grama  
llorando su llanto bobo  
delante de mi ventana.  
En sus pies desnudos, toda  
la luz de aquella mañana,  
esa que dios ha esparcido

por los orbes de mi alma,  
esa que ilumina a veces  
las fotos de las galaxias.

## MI HIJO, TUYO

Mi hijo que llega  
de la eternidad  
trae los ojos turbios  
de tu claridad.

La muerte tan ciega  
meciendo la cuna.  
(En el cielo abierto,  
la luna)

¿Dónde va tu hijo  
perdido en los días  
y en el laberinto  
de mis alegrías?

¿De qué patria viene,

a qué tierra llega?  
Desnudo en su carne  
sonriendo sueña.

Dormita mi niño;  
yo busco en el cielo  
las cosas sin nombre  
que ves en tu sueño.

Tu alma y la mía  
y el callar de dios,  
todo el universo  
palpita en mi amor.

La muerte y la vida  
vienen a tu cuna

y ríen y cantan  
meciéndose juntas.

Una a cada lado  
por ti me preguntan,  
no sé que respondo,  
tampoco me escuchan.

